

DISCURSO EN LA UNIVERSIDAD DE LA SERENA
ESCUELA DE MÚSICA "JORGE PEÑA HEN"

Con todo afecto concurre a esta ceremonia, valorando muy sinceramente la iniciativa de esta Universidad y particularmente de sus estudiantes, para asignar el nombre de Jorge Peña Hen a su Escuela de Música.

Hubo un tiempo en que pronunciar públicamente el nombre de Jorge Peña Hen, era casi un delito. Hubo quienes encarcelaron a Jorge Peña y troncharon sin juicio su fecunda vida. Hubo gente que aceptó que Peña y muchos otros eran delincuentes y merecían la muerte, la prisión o la tortura.

Hoy nos reunimos a reivindicar la memoria de Jorge Peña Hen en la materialización misma de su obra de maestro, de artista y de ciudadano. Estamos atribuyendo pública y oficialmente su nombre a la Escuela de Música que él fundó y dirigió.

Hoy Chile entero mira estremecido a ese pasado reciente, restablece la verdad y se dispone a hacer justicia. Estamos recordando y limpiando la honra de Jorge Peña, como la de Mario Ramírez, profesor de la Universidad de Chile de La Serena, Jorge Osorio, administrativo y Marcos Barrante estudiante de la misma, antecesora de esta Universidad.

Como la de tantos otros educadores detenidos, desaparecidos o ejecutados a lo largo del país. Como la de centenares y miles de chilenos victimizados por la barbarie. En Jorge Peña Hen estamos simbolizando una reparación que debemos a muchos más. Como la que se hará en los próximos días con los restos de quien fuera el último Presidente constitucional de Chile.

Puedo contar a los jóvenes estudiantes de hoy, que Jorge Peña, hace varias décadas, a fines de los años 40 y comienzos de los 50, era un estudiante distinguido del Conservatorio Nacional de Música. Allí, llegó a dirigir la orquesta de los alumnos y también fue Presidente de su Centro de Estudiantes y dirigente de la FECH. Ya era artista, educaba y se comprometía con las causas de su tiempo.

Luego aquí en esta tierra, en el marco de una educación chilena que crecía y se diversificaba, encontró las condiciones para crear la Escuela que desde hoy lleva su nombre. No fue sin obstáculos ni incomprensiones. Pero pudo más su impulso creador, su voluntad de educar, su deseo de realizarse en sus alumnos, en muchos alumnos, en los discípulos de sus discípulos. Por eso, en cada nota de vuestros instrumentos, en cada melodía de bandas y orquestas de esta Escuela, está el mensaje lejano pero presente, de Jorge Peña, maestro y artista.

Ojalá nunca más se corte trágicamente la vida de otros Jorge Peña o de otros Mario Ramírez, que mucho necesitamos en nuestra

educación. Que nunca más los auténticos educadores dejen de formar ni transmitir cultura, contra su voluntad. Que nunca más los artistas tengan que interrumpir su obra o dejar su patria o enmudecer para siempre. Que nunca más un científico deje de interrogar a la naturaleza o a la sociedad, ni la Universidad deje de pensar creadoramente.

Hoy nos esforzamos, en memoria de Jorge Peña, por reconstruir la educación chilena para que los maestros tengan condiciones dignas de su misión. Para que iniciativas como la de Jorge Peña se multipliquen por el país. Para que muchos niños y jóvenes puedan desarrollar su talento y creatividad, como los alumnos de esta Escuela, sin importar su origen social o su condición económica. Para que la producción cultural y artística florezca en Chile y quede atrás el silenciamiento y el temor. En estos esfuerzos, el recuerdo de Jorge Peña y de otros mártires de la cultura y de la vida, nos alienta a continuar y a mirar hacia adelante.